

El fin de la II Guerra Mundial en Japón

Discursos



**Hernán Lucena Molero
Norbert Molina Medina
(Compiladores)**

Cuadernos del Japón Nº 4



Centro de Estudios de África y Asia
“José Manuel Briceño Monzillo”

**1995-2015: 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
“JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO”**

El fin de la II Guerra Mundial en Japón (Discursos)

HERNÁN LUCENA MOLERO
NORBERT MOLINA MEDINA
(COMPILADORES)



Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”

El fin de la II Guerra Mundial en Japón
(Discursos)

© EDICIÓN, COMPILACIÓN Y CUIDADO DE LOS TEXTOS
HERNÁN LUCENA MOLERO
NORBERT MOLINA MEDINA
(COMPILODORES)

TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS
LINDA FONSECA Y REVISADO POR SOFÍA ASTORGA

De esta edición:
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”

Diseño y diagramación:
José Vásquez

Hecho el Depósito de Ley:
Depósito Legal: lf23720159003427
ISBN: 978-980-11-1816-9

Impresión:
Procesos Editoriales C. A.
Mérida, Venezuela

Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 0-276
Mérida, Estado Mérida - Venezuela
Código Postal: 5101
Telexafax: (0058) 0274 - 2401885
e-mail:ceaula@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Exhorto a todos los Estados a que colaboren de manera constructiva para encontrar la forma de avanzar. La eliminación de las armas nucleares también liberaría enormes cantidades de recursos que podrían utilizarse para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las consecuencias de que se volvieran a utilizar armas nucleares, ya sea de manera intencionada o por error, serían terribles. En lo que atañe a nuestro objetivo común de lograr el desarme nuclear, no debemos demorarnos: debemos actuar ahora.

(Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas con ocasión del Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares).

26 de septiembre de 2015.

El mes de agosto 2015 para Japón tuvo una significación histórica especial, ya que se conmemoró los 70 años del fin de la guerra en ese país y ello implicó un momento de reflexión para todos los japoneses y el mundo en general que padeció de ese acontecimiento, cuyo costo social fue muy alto, con experiencias únicas en materia de armas como el uso por primera vez de las bombas atómicas.

Las ciudades de Hiroshima y Nagasaki un 6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente, sufrieron los embates de dos bombas nucleares arrojadas por el ejército de los Estados Unidos y cuyos efectos inmediatos y secundarios implicó por un lado la muerte de miles de seres humanos y por el otro, daños incuantificables en materia de infraestructuras y medio ambiente. Era totalmente

desconocido el tratamiento médico para los sobrevivientes a este genocidio, todo fue experimental y luego de siete décadas, aún padecen miles de sobrevivientes japoneses las secuelas de la radiactividad manifiesta en distintos tipos de cáncer y alteraciones de la salud física y mental.

Japón y todos los países involucrados en la II Guerra Mundial aprendieron las lecciones propias de la guerra, cada gobierno con sus particularidades nacionales asumió las consecuencias devastadoras de un conflicto generalizado y demarcado en Europa, norte de África y Asia (oceano Pacífico). Para el caso japonés, ha sido decisivo en la superación de los traumas y rencores de la guerra, los procesos reconciliatorios al interior y exterior de sus fronteras.

Los *hibakusha* (sobrevivientes japoneses a las bombas atómicas) son los testigos directos del infierno nuclear, tanto del estallido como de los efectos de este tipo de armas día a día, siete décadas después. El destino en esta ocasión salvó la vida a miles de japoneses, quienes hoy le dicen al mundo: *Nunca más cometan este gravísimo error*. Cada *hibakusha* es una historia de vida ante este holocausto poco conocido en el mundo latinoamericano y que amerita ser difundido para concientizar los pueblos y clases políticas de esta parte del mundo. El milagro de que estén aún vivos significa que cada pueblo debemos ser responsable en no generar una acumulación demencial y ascendente de más bombas atómicas.

Lamentablemente este fue el punto de partida y desarrollo de la Guerra Fría durante el siglo XX, nuestra contemporaneidad y el nuevo consenso internacional debe concentrar esfuerzos para lograr la eliminación total del arsenal nuclear como eje ordenador de las relaciones internacionales. Es sumamente triste nuestro porvenir ante la terquedad de las élites políticas mundiales si insisten en la producción y proliferación de armas atómicas con el único fin de hegemonizar y recolonizar al mundo.

Esta nueva edición de *Cuadernos del Japón N° 4* tiene como propósito presentar el llamado de atención formulado por las autoridades japonesas y pueblos de Hiroshima y Nagasaki en adoptar urgentemente una postura responsable y crítica ante este tipo de amenazas, de la cual nadie podrá escapar con vida a la hora de una guerra nuclear. En ese sentido, debemos enfrentar con las

palabras y acciones este tipo de concepción política guerrerista para poder garantizar la convivencia en la comunidad internacional.

La guerra significa fundamentalmente exterminio de las partes en conflicto y la irracionalidad absoluta, en menoscabo de la dignidad y del respeto a los derechos humanos. La muerte se ha legitimado de muy diversas formas, que van desde el acto más brutal hasta el más “científico y tecnológico”, el mejor ejemplo de esto último, son las bombas atómicas. Debemos hacer esfuerzos conjuntos con el apoyo decidido del pueblo japonés y demás naciones del mundo para evitar esta realidad saturada de armas nucleares apuntándose recíprocamente, día y noche, en todos los continentes. No olvidemos las palabras del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, en un artículo de su autoría (publicado el 15 de agosto 2015) denominado: “A 70 años de la Bomba Atómica sobre la humanidad”: *“No podemos olvidar, debemos ser testigos de la memoria”*. Es precisamente esa memoria la que nos salvará en la actualidad.

Hemos considerado importantísimo desde el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes presentar ante la comunidad universitaria y colectividad merideña, el país y toda la región de habla castellana, la compilación de las palabras y discursos oficiales dados desde Japón en agosto 2015, con motivo de los 70 años del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki y el fin de la II Guerra Mundial en ese país. El propósito es muy claro, asumir responsabilidades mutuas de conciencia y acción por la memoria de aquellos que fueron víctimas, aquellos que siguen padeciendo los males de la radiactividad y en especial, para hacer causa común con las iniciativas japonesas de un mundo sin armas atómicas.

El Cuaderno del Japón N° 4 titulado: *El fin de la II Guerra Mundial en Japón (Discursos)*, se encuentra estructurado de la siguiente manera: a) Declaración de paz de Hiroshima, por Kazumi Matsui, Alcalde de la ciudad; b) Declaración de Nagasaki por la paz, por Tomihisa Taue, Alcalde de la ciudad; c) Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe, en la Ceremonia Conmemorativa por la Paz de Hiroshima; d) Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe, en la Ceremonia Conmemorativa por la Paz de Nagasaki;

e) Declaración del Primer Ministro Shinzo Abe, con motivo del 70 aniversario del fin de la participación japonesa en la II Guerra Mundial; y f) Discurso de su Majestad el Emperador, en ocasión de la Ceremonia Conmemorativa de los difuntos de la guerra.

Al interior de la sociedad japonesa hay en la actualidad un fuerte debate sobre este delicado tema, cabe mencionar posturas de la sociedad civil y pueblo japonés en general, partidos políticos de oposición, gobierno y empresarios, en relación a las necesidades de actualizar las leyes de seguridad y defensa nacional de Japón. Nos corresponde esperar el resultado final de este debate, consideramos conveniente después de siete décadas, actualizar las políticas vigentes en seguridad y defensa, más aún cuando nuevos retos y amenazas se vislumbran en el horizonte actual de las relaciones internacionales, siendo el norte del océano Pacífico una región que demandan acciones frente al terrorismo y los hegemonismos de esta primera fase del siglo XXI. En esta perspectiva, Japón ha luchado por la paz y el mantenimiento de la seguridad internacional.

Si hay una lección dada por Japón en estas siete décadas post Segunda Guerra Mundial ha sido la reconciliación y alianzas con los Estados Unidos, países europeos y Australia, por la vía de una concepción de la paz a través de la cooperación, integración económica y aplicación de la doctrina de la seguridad humana a nivel mundial. Así mismo, ha enfatizado en la necesidad del respeto mutuo para equilibrar los poderes del delicado orden internacional donde Japón ha sido un actor muy activo (en las Naciones Unidas), dicha voluntad de acción desplegada ha vencido los sentimientos anti japoneses y hoy en día observamos una valoración suprema de Japón cuyo ejemplo de desarrollo e integración mundial es evidencia de que la paz se trabaja y se defiende con el poder del diálogo, el debate constructivo y los saberes acumulados de las experiencias vividas.

Ahora hay nuevos retos por superar, algunos resultantes de la herencia de la guerra como los planteados en una definitiva reconciliación con China, la República de Corea y otros países de Asia; el camino por transitar en esta materia pasa obligadamente por el tamiz del diálogo directo y la vía diplomática, iniciado desde el cese de la guerra hasta la actualidad, en un país caracterizado por

la prosperidad económica, presente en la región asiática, independientemente de las discrepancias fronterizas y derechos territoriales en disputas que se encuentran en pleno desarrollo. También, en el trabajo logrado a favor de la lucha conjunta contra la pobreza y la desigualdad, el intercambio científico-tecnológico, la cooperación transversal en distintas áreas (cambio climático-medio ambiente), la calidad de vida y los nuevos compromisos asumidos en la ONU (al aprobarse el pasado 25 de septiembre del año en curso, la adopción de la agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el marco del 70 Aniversario de las Naciones Unidas), que pone por delante una agenda integracionista muy importante.

Japón ha asumido el reto de ser una potencia nueva hace setenta años y su visión del futuro ha dejado atrás las secuelas del flagelo de la guerra, pero no ha olvidado ni debe olvidar, los duros estragos y sufrimientos que vivió su pueblo. El espíritu del Japón ha sumado esfuerzos y hoy en día es validado y reconocido mundialmente, demostrado por medio de una cultura disciplinada del trabajo en beneficio colectivo e interés común y materializado por resultados de paz y cooperación más allá de sus fronteras. Ya transcurrieron siete décadas del fin de la guerra, y el *Opening up Japan*, no tiene marcha atrás, mucho menos en la comunidad internacional.

HERNÁN LUCENA M.
NORBERT MOLINA M.



MATSUI KAZUMI
ALCALDE DE HIROSHIMA



DECLARACIÓN DE PAZ DE HIROSHIMA*

6 DE AGOSTO DE 2015

En nuestro pueblo teníamos el calor de una vida en familia, los profundos lazos humanos de una comunidad, festivales anunciando cada estación, cultura tradicional y edificios que pasaban de mano en mano a lo largo de la historia, así como orillas de ríos donde jugaban los niños. A las 8:15 a.m., del 6 de agosto de 1945, todo eso fue destruido por una sola bomba atómica. Debajo de la nube con forma de hongo, una madre carbonizada y su hijo abrazados, innumerables cadáveres flotando por el río, y edificios quemados hasta el suelo. Decenas de miles se quemaron en esas llamas. A finales del año, 140.000 vidas irremplazables se habían perdido. Ese número incluía coreanos, chinos, asiáticos del sureste y prisioneros de guerra estadounidenses.

Los que lograron sobrevivir, sus vidas grotescamente distorsionadas, quedaron para sufrir serios efectos físicos y emocionales, junto con la discriminación y prejuicios. Los niños robaban o peleaban rutinariamente para sobrevivir. Un niño, ahora huérfano debido a una bomba atómica, todavía vive solo. Una esposa fue divorciada cuando se descubrió que había sido expuesta (a la radiación). El sufrimiento continúa.

“*Madotekure!*”. Este es el grito desgarrador de los *hibakusha* que quieren Hiroshima –su pueblo natal, sus familias, sus propias mentes y cuerpos– como eran antes.

* Tomado de: <http://www.city.hiroshima.lg.jp/www/contents/1343890585401/index.html> Traducido por la Lic. Linda Fonseca y revisado por la Lic. Sofía Astorga.

Cien años después de la apertura de la Sala de Exposición Comercial de la Prefectura de Hiroshima y 70 años después de la bomba atómica, el Domo de la bomba atómica todavía vigila Hiroshima. Frente a este testigo de la historia, quiero que todos nosotros afrontemos nuevamente lo que hizo la bomba atómica y abracemos plenamente el espíritu de los *hibakusha*.

Mientras tanto, nuestro mundo todavía se eriza con más de 15.000 armas nucleares, y los legisladores en los Estados con armas nucleares permanecen atrapados en el pensamiento provincial, repitiendo su intimidación nuclear con palabras y actos. Ahora sabemos de muchos acontecimientos y accidentes casi nos han llevado al borde de una guerra nuclear o explosiones nucleares. Hoy nos preocupamos además por el terrorismo nuclear.

Mientras existan las armas nucleares, alguien podría convertirse en un *hibakusha* en cualquier momento. Después de ocurrir eso, el daño alcanzaría indiscriminadamente más allá de las fronteras nacionales. Gente del mundo, por favor escuchen cuidadosamente las palabras de los *hibakusha* y, aceptando profundamente el espíritu de Hiroshima, contempla el problema nuclear como tuyo.

Una mujer de 16 años en ese momento hace un llamado: “Expandiendo cada vez más ampliamente el círculo de la armonía que incluye su familia, amigos y vecinos, se une directamente a la paz mundial. Empatía, amabilidad, solidaridad, estos no son sólo conceptos intelectuales; tenemos que sentirlos en nuestros huesos”. Un joven que tenía 12 años recalca: “La guerra significa tragedia para los adultos y niños por igual. La empatía, el cuidado, amar a otros y a uno mismo, de ahí es de donde viene la paz”.

Estos mensajes desgarradores forjados en un caldero de sufrimiento y tristeza, trascienden el odio y el rechazo. Su espíritu, generosidad y amor por la humanidad; su enfoque es el futuro de la humanidad.

Los seres humanos trascienden las diferencias de nacionaldad, raza, religión e idioma para vivir la única vida que tenemos en el planeta que compartimos. Para coexistir debemos eliminar la maldad y la inhumanidad de las armas nucleares. Ahora es el momento de actuar. Los jóvenes ya están comenzando campañas

de petición, enviando mensajes, organizando marchas y emprendiendo una variedad de esfuerzos. Trabajemos todos en conjunto para construir una ola inmensa de conciencia.

En este 70 aniversario, el promedio de edad de los *hibakusha* sobrepasa los 80 años. La ciudad de Hiroshima trabajará cada vez más fuerte para preservar la memoria histórica, difundirla al mundo y transmitirla a las generaciones venideras. Al mismo tiempo, como presidente de los Alcaldes por la Paz, ahora con más de 6.700 ciudades participantes, Hiroshima actuará con determinación haciendo todo lo posible por acelerar la tendencia internacional para hacer convenios en función de generar negociaciones orientadas a que en el 2020 sean abolidas las armas nucleares.

¿Acaso la función apropiada de los políticos no es buscar la felicidad de su propio pueblo basada en la generosidad y amor de la humanidad? Los políticos se reúnen incansablemente para hablar –este es el primer paso para la abolición de las armas nucleares. El siguiente paso es crear, a través de la confianza así ganada, sistemas de seguridad ampliamente versátiles que no dependan de la fuerza militar. Es vital trabajar con paciencia y perseverancia para alcanzar estos sistemas, y requerirá que se promueva el camino de la verdadera paz revelada por el pacifismo de la Constitución Japonesa a través de todo el mundo.

La reunión cumbre que se llevará a cabo en el Ise-Shima de Japón el próximo año, y la reunión de ministros extranjeros que se hará en Hiroshima previa a la reunión cumbre, son oportunidades perfectas para dar el mensaje acerca de la abolición de las armas nucleares. Le pedimos al presidente Obama y a otros políticos, que por favor vengan a las ciudades bombardeadas, escuchen a los *hibakusha* personalmente y encuentren la realidad del bombardeo atómico. Seguramente ustedes se sentirán impulsados para comenzar a discutir un marco legal que incluya un convenio de armas nucleares.

Hacemos un llamado al gobierno japonés, en su rol de puente entre los Estados poseedores de armas nucleares y no nucleares, para guiarlos a todos hacia estas discusiones, y ofrecemos Hiroshima como sede para el diálogo y la divulgación. Además, les pedimos que sea expresada una mayor compasión a través de

medidas de apoyo a nuestros ancianos *hibakusha* y muchos otros que ahora sufren los efectos de la radiación. En particular, demandamos la expansión de las “zonas de lluvias negras”.

Ofreciendo nuestras sentidas oraciones por el eterno descanso de las víctimas de la bomba atómica, expresamos también nuestra gratitud a los *hibakusha* y a todos sus predecesores que trabajaron tan duro a lo largo de sus vidas para reconstruir Hiroshima y abolir las armas nucleares. Finalmente, apelamos a la gente del mundo para renovar su determinación. Trabajemos juntos con toda nuestra fuerza para la abolición de las armas nucleares y la realización de la paz mundial duradera.

MATSUI KAZUMI
ALCALDE DE HIROSHIMA



TOMISHA TAUE
Alcalde de Nagasaki



原爆犠牲者之靈

原爆殉難者名譽



DECLARACIÓN DE NAGASAKI POR LA PAZ *

9 DE AGOSTO DE 2015

A las 11:02 am del 9 de agosto de 1945, una sola bomba atómica redujo a escombros instantáneamente a la ciudad de Nagasaki.

Una inmensa cantidad de radiación penetró los cuerpos de la gente, la ciudad fue golpeada por rayos térmicos y una onda expansiva que desafía la imaginación. De una población total de 240.000 habitantes, 74.000 personas fueron asesinadas. 75.000 sufrieron lesiones. Se decía que la vegetación no crecería en 70 años. Sin embargo hoy, 70 años después, esta colina en Urakami, la cual alguna vez estuvo en ruinas, ahora está envuelta en verdor. Sin embargo, aquellos sobrevivientes *hibakusha* de la bomba atómica, a quienes la radiación les consumió el cuerpo y que continúan sufriendo los efectos secundarios, jamás olvidarán ese día.

La bomba atómica nació producto de la guerra y fue utilizada en la guerra. La convicción que las armas nucleares no deben existir y que jamás debemos volver a la guerra está profunda y poderosamente grabada en los corazones de los *hibakusha*, quienes conocen en carne propia el aterrador y destructivo poder de las bombas atómicas.

La ideología pacífica de la Constitución de Japón nació de estas dolorosas y rudas experiencias así como de la reflexión acerca de la guerra. A partir de ella, nuestro país ha andado por el camino de una nación pacífica. Por el bien de Nagasaki y por el

* Tomado de: http://www.city.nagasaki.lg.jp/heiya/3020000/3020300/p027408_d/fil/s.pdf. Traducido por la Alcaldía de Nagasaki y revisado por la Lic. Sofía Astorga.

de todo Japón, jamás debemos cambiar el principio de paz por el que renunciamos a la guerra.

La mayoría de nuestra población está formada por la generación de la post-guerra. La memoria de la guerra se ha ido desvaneciendo rápidamente de nuestra sociedad. No debemos olvidar la experiencia de la bomba atómica de Nagasaki e Hiroshima, ni los bombardeos aéreos que destruyeron a Tokio y a otras ciudades, ni la Batalla de Okinawa o la cantidad de asiáticos que sufrieron por esta trágica guerra. Ahora, 70 años después, es vital que estos recuerdos perduren.

A todos aquellos que vivieron el horror de la bomba atómica y de la guerra en Japón y en cualquier otra parte del mundo, yo les pido que hablen de las experiencias vividas y no permitan que se desvanezcan en la memoria.

A la generación de jóvenes, les pido que no aparten estas experiencias a un lado diciendo que son historias del pasado. Entiendan que la generación de la guerra les cuentan estas historias porque saben que esto también podría ocurrirles a ustedes en el futuro, por lo tanto, por favor hereden su anhelo por la paz. Por favor imaginen lo que harían ustedes en esas circunstancias y pre-gúntense: “¿Qué podría hacer en favor de la paz?”. Ustedes, los jóvenes, tienen el poder de cruzar fronteras y crear nuevos vínculos.

El mayor poder para lograr un mundo sin guerra y sin armas nucleares está dentro de cada uno de nosotros. Escuchen estas historias de guerra, firmen peticiones para la abolición nuclear y visiten exhibiciones sobre los estragos causados por la bomba atómica. Estas acciones individuales pueden volverse muy poderosas cuando las hacemos todos. En Nagasaki, la población más joven, que incluye a personas de la segunda y tercera generación *hibakusha*, ya están tomando acciones para cumplir con este deseo de paz. Nuestras fuerzas individuales tienen una gran fuerza a la hora de crear un mundo sin guerras ni armas nucleares. La sociedad civil tiene el poder de reemplazar gobernantes y de mover al mundo.

En mayo de este año, la “Conferencia de Revisión sobre el Tratado de las Partes de No Proliferación de Armas Nucleares” (NPT) finalizó sin un Documento Conclusivo. Sin embargo, los esfuerzos de aquellos países que intentan prohibir el uso de armas

nucleares hicieron posible un proyecto del Documento Conclusivo donde se incluyeron los pasos hacia el desarme nuclear.

A los líderes de los Estados que son miembros del NPT les pido que por favor no permitan que esta Conferencia de Revisión sea una pérdida de tiempo. Por favor continúen esforzándose para debatir el marco legal, como el de la “Convención de Armas Nucleares” (NWC) en cada oportunidad que haya, inclusive en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Muchos países en la Conferencia de Revisión estuvieron de acuerdo en visitar las ciudades bombardeadas de Nagasaki e Hiroshima. De nuevo hago un llamado desde Nagasaki. Lo propuse al Presidente Obama, a los jefes de Estado, incluyendo a los líderes de los Estados que tienen armas nucleares y a toda la gente del mundo para que, por favor, vengan a Nagasaki e Hiroshima y vean por sí mismos lo que pasó debajo de esas nubes en forma de hongo hace 70 años. Por favor entiendan y acepten el mensaje *hibakusha*, quienes aún están haciendo lo mejor que pueden para sobreponerse a su experiencia, no como “víctimas”, sino como “miembros de la raza humana”.

Apelé al Gobierno de Japón para que por favor explore las medidas de seguridad de la Nación que no se basen en la disuasión nuclear. Según los expertos en América, Japón, Corea, China y muchos otros países, la creación de la “Zona Libre de Armas Nucleares del Nor-Este Asiático (NEA-NWFZ)” podría hacerse realidad. Fijen la mirada al futuro y consideren la conversión de la “sombrilla nuclear” a la “sombrilla no-nuclear”.

Durante este verano, en Nagasaki se sostuvo el “Foro Juvenil Internacional por la Paz”, donde jóvenes de 128 países y regiones consideraron y discutieron el tema de la paz.

En noviembre, Nagasaki será anfitriona por primera vez de la “Conferencia Internacional de Pugwash”, inspirada por Albert Einstein, quien comprendió el terror de las armas nucleares. En ella, científicos de todo el mundo se reunirán para discutir este problema y transmitir un mensaje de paz desde Nagasaki a todos los países del mundo.

“Paz desde Nagasaki”. Continuaremos sembrando las semillas de paz así como atesoramos estas palabras.

Así mismo, a 4 años del gran terremoto del este de Japón, Nagasaki continúa apoyando a los ciudadanos de Fukushima quienes aun padecen los estragos producidos por el terrible accidente en la planta nuclear.

El Parlamento está arrojando actualmente una cuenta que demuestra cómo nuestro Estado garantiza su seguridad. Hay una inquietud y un malestar generalizado sobre el juramento que fue grabado en nuestros corazones hace 70 años y la ideología pacífica de la Constitución de Japón, están vacilantes. Exhorto al Gobierno y al Parlamento a que escuchen estas voces de malestar y preocupación, que concentren su sabiduría y que procedan con deliberaciones cuidadosas y sinceras.

Este año, el promedio de edad de los *hibakusha* ha superado los 80 años. Pido firmemente que el Gobierno de Japón cumpla su responsabilidad de proveer la asistencia sustancial que satisfaga las necesidades de los *hibakusha* y que amplíen la extensión de tierra reconocida por haber estado expuesta a la bomba atómica mientras aquellos que aún habitan allí estén vivos.

Nosotros, la gente de Nagasaki, ofrecemos nuestras más sinceras condolencias por la pérdida de vidas gracias a la bomba atómica. Por la presente declaramos que junto a los ciudadanos de Hiroshima, continuaremos utilizando nuestra fuerza para lograr un mundo sin armas nucleares y el logro de la paz.

TOMISHA TAUE
Alcalde de Nagasaki



SHINZO ABE
Primer Ministro de Japón



**DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO SHINZO ABE
EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA
POR LA PAZ DE HIROSHIMA ***

6 DE AGOSTO DE 2015

Nos encontramos aquí hoy en la apertura de la Ceremonia Conmemorativa por la Paz de Hiroshima en el 70 aniversario del bombardeo atómico. Expreso con reverencia mis más sinceras condolencias a las almas del gran número de víctimas de la bomba atómica.

También extiendo mi más profundo pésame a aquellos que todavía sufren los efectos de la bomba atómica, aún ahora.

Han transcurrido setenta años desde aquella mañana. Una sola bomba atómica lanzada aquí en Hiroshima desfavoreció a una enorme cantidad de personas, que suman alrededor de 140.000 de sus preciosas vidas y convirtió esta ciudad en ruinas. En esta catástrofe, incluso aquellos que apenas se escaparon de la muerte, sufrieron muchas penurias indescriptibles en los días por venir.

Al observar la ciudad de Hiroshima hoy, vemos que esta Ciudad de Agua ha pasado por una restauración sólida y se ha transformado en una Ciudad Internacional de Paz y Cultura. Esta mañana al marcar 70 años desde el bombardeo atómico, una vez más contemplo profundamente lo preciosa que es la paz.

Como el único país que ha experimentado el horror de devastaciones nucleares en una guerra, Japón tiene la misión importante de hacer realidad un mundo libre de armas nucleares por medio de la realización constante de una sucesión de medidas

* Tomado de: http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201508/0806speech.html. Traducido por la Lic. Linda Fonseca y revisado por la Lic. Sofía Astorga.

realistas y prácticas. También tenemos el deber de comunicar a lo largo y ancho el impacto catastrófico humano de las armas nucleares, a través de generaciones y más allá de las fronteras nacionales.

En particular, este año se cumple el 70 aniversario de los bombardeos atómicos. Lamentablemente, no pudo ser adoptado un borrador del documento final en la Conferencia de Revisión de las Partes 2015 del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), pero Japón está decidido a realizar esfuerzos aún mayores hacia el logro de un mundo libre de armas nucleares mientras continuamos el llamado para la cooperación de tanto Estados con armas nucleares como los Estados sin armas nucleares. Como expresión de esa determinación, el Gobierno de Japón entregará un nuevo borrador de la resolución sobre la eliminación total de armas nucleares a la Asamblea General de las Naciones Unidas este otoño.

Al final de agosto, la reunión del Grupo Completo de Personas Eminentas del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares (CTBT) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asuntos de Desarme se reunirán en Hiroshima, así como la Reunión G7 de Ministros de Relaciones Exteriores el próximo año. A través de estas reuniones internacionales enviaremos nuestros pensamientos poderosamente desde lugares donde explotaron las bombas atómicas, como mensaje a la comunidad internacional. Además, por medio de líderes mundiales y jóvenes de todo el globo familiarizándose directamente con la trágica realidad de los bombardeos atómicos, vamos a avanzar aún más en nuestros esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares.

Este año, por primera vez, la edad promedio de los sobrevivientes de la bomba atómica es mayor de 80 años. También han pasado 20 años desde que la Ley de Ayuda a los Sobrevivientes de la Bomba Atómica, promulgada como apoyo para los sobrevivientes de la bomba atómica que están envejeciendo, entró en vigor. Vamos a continuar desarrollando plenamente nuestras medidas totales de ayuda que abarcan salud, servicios médicos y bienestar.

Particularmente, en consideración de los sentimientos de los que han solicitado el reconocimiento de una enfermedad cau-

sada por la bomba atómica, vamos a acelerar el estudio de las solicitudes para que se les otorgue el reconocimiento lo antes posible.

Quiero concluir con oraciones desde mi corazón por el descanso de las almas de las víctimas y mis mejores deseos a las familias desconsoladas y a los sobrevivientes de la bomba atómica, junto con mis oraciones sinceras para la paz interna de todos los participantes hoy y la gente de la ciudad de Hiroshima.

SHINZO ABE
Primer Ministro de Japón



**DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO SHINZO ABE
EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA
POR LA PAZ DE NAGASAKI ***

9 DE AGOSTO DE 2015

Nos encontramos aquí hoy en la apertura de la Ceremonia Conmemorativa por la Paz de Nagasaki en el 70 aniversario del bombardeo atómico. Expreso con reverencia mis más sinceras condolencias a las almas del gran número de víctimas de la bomba atómica.

También extiendo mi más profundo pésame a aquellos que todavía sufren los efectos de la bomba atómica, aún ahora.

Han transcurrido setenta años desde que la bomba atómica lanzada ese día en Nagasaki, la redujo a cenizas, desprovista incluso de cualquier vegetación. En ese momento unas 70.000 personas perdieron sus preciosas vidas. En esta catástrofe, hasta los que sobrevivieron fueron obligados a vivir vidas de penuria más allá de lo que se puede describir.

Sin embargo, a pesar de esto, los ciudadanos de Nagasaki surgieron poderosamente en medio de esta miseria para construir admirablemente una Ciudad Cultural Internacional, bendecida con una Herencia Cultural Mundial y un ambiente natural bello.

Al observar los alrededores de la ciudad de Nagasaki, la cual ha logrado su restauración actual, agradecemos una vez más cuan preciosa es la paz. También he renovado mi determinación hacia Japón, como el único país que jamás haya experimentado el horror de una devastación nuclear en una guerra, que lidere los esfuerzos de desarme nuclear de la comunidad internacional, sosteniendo

* Tomado de: http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201508/nagasaki.html. Traducido por la Lic. Linda Fonseca y revisado por la Lic. Sofía Astorga.

en alto firmemente “Los Tres Principios No Nucleares” al trabajar hacia el logro de un mundo libre de armas nucleares.

En particular, este año se cumple el 70 aniversario de los bombardeos atómicos. Lamentablemente, no pudo ser adoptado un borrador del documento final en la Conferencia de Revisión de las Partes 2015 del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), pero Japón está decidido a realizar esfuerzos aún mayores hacia el logro de un mundo libre de armas nucleares al continuar el llamado para la cooperación de tanto Estados con armas nucleares como los Estados sin armas nucleares. Como expresión de esa determinación, el Gobierno de Japón entregará un nuevo borrador de la resolución sobre la eliminación total de armas nucleares a la Asamblea General de las Naciones Unidas este otoño.

Al final de agosto, la reunión del Grupo Completo de Personas Eminentas del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares (CTBT) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asuntos de Desarme se reunirán en Hiroshima. Al poco tiempo, se realizará la Conferencia Pugwash aquí en Nagasaki en noviembre. Luego, en 2016, la Reunión G7 de Ministros de Relaciones Exteriores se convocará en Hiroshima. A través de estas reuniones internacionales enviaremos nuestros pensamientos poderosamente desde los lugares donde explotaron las bombas atómicas, como mensaje a la comunidad internacional. Además, por medio de líderes mundiales y jóvenes de todo el globo familiarizándose directamente con la trágica realidad de los bombardeos atómicos, vamos a avanzar más en nuestros esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares.

Este año, por primera vez, la edad promedio de los sobrevivientes de la bomba atómica es mayor de 80 años. También han pasado 20 años desde que la Ley de Ayuda a los Sobrevivientes de la Bomba Atómica, promulgada como apoyo para los sobrevivientes de la bomba atómica que están envejeciendo, entró en vigor. Vamos a continuar desarrollando plenamente nuestras medidas totales de ayuda que abarcan salud, servicios médicos y bienestar.

Particularmente, en consideración de los sentimientos de los que han solicitado el reconocimiento de una enfermedad cau-

sada por la bomba atómica, vamos a acelerar el estudio de las solicitudes para que se les otorgue el reconocimiento lo antes posible.

Expreso mis oraciones desde el corazón por el descanso de las almas de las víctimas y mis mejores deseos a las familias desconsoladas y a los sobrevivientes de la bomba atómica, junto con mis oraciones sinceras para la paz interna de todos los participantes hoy y la gente de la ciudad de Nagasaki.

SHINZO ABE
Primer Ministro de Japón



**DECLARACIÓN DEL PRIMER MINISTRO SHINZO ABE,
CON MOTIVO DEL 70 ANIVERSARIO DEL FIN DE LA
PARTICIPACIÓN JAPONESA EN LA II GUERRA MUNDIAL***

14 DE AGOSTO DE 2015

En el 70 aniversario del final de la guerra, debemos reflexionar tranquilamente sobre el camino de la guerra, el camino que tomamos desde entonces se ha acabado, así como la era del siglo XX. Debemos sacar la sabiduría para nuestro futuro de las lecciones de la historia.

Hace más de cien años, los poderes occidentales poseían vastas colonias que se extendían por todo el mundo. Con su abrumadora supremacía tecnológica, la marea del colonialismo se dirigió hacia Asia a lo largo del siglo XIX. No existe duda alguna que el resultante sentido de crisis llevó a Japón a avanzar para conseguir su modernización. Japón constituyó un gobierno constitucional mucho antes que otras naciones asiáticas, y consiguió conservar su independencia. La Guerra Russo-Japonesa dio el coraje necesario a muchos pueblos asiáticos y africanos bajo gobiernos coloniales. Tras la Primera Guerra Mundial, que se libró por todo el mundo, los movimientos de auto-determinación cobraron impulso y frenaron el colonialismo que se había impuesto hasta entonces. Fue una guerra terrible que se cobró diez millones de vidas. Con un fuerte deseo de paz despertado en su interior, se fundó la Liga de las Naciones y se acabó firmando el Tratado General de Renuncia a la Guerra, ambos surgieron de la comunidad internacional como una reacción que deseaba proscribir la propia guerra.

Al principio Japón siguió los mismos pasos que las otras naciones. Sin embargo, con la llegada de la Gran Depresión a las

* Tomado de: <http://descubrirjapon.com/esp/japon/historia/Discurs70Aniversari.php>

economías occidentales se crearon bloques económicos que implicaban a las economías coloniales, la economía japonesa sufrió un duro golpe. En tales circunstancias, el sentimiento de aislamiento de Japón se profundizó y el país trató de superar su aislamiento diplomático y económico mediante el uso de la fuerza. Su sistema político local no sirvió de freno a dichos intentos y, de esta forma, Japón perdió de vista las tendencias generales en el mundo. Tras el Incidente de Manchuria, seguido por su retirada de la Liga de las Naciones, Japón gradualmente se transformó a sí mismo en un agresor en el nuevo orden internacional que la comunidad internacional trataba de establecer después de realizar grandes sacrificios. Japón tomó un camino equivocado y avanzó por el camino de la guerra.

Y hace 70 años, Japón fue derrotado.

En el 70 aniversario del final de la guerra, inclino profundamente la cabeza ante las almas de aquellos que perecieron tanto en nuestro país como en el extranjero. Quiero expresar mi más profundo dolor y mis eternas y sinceras condolencias.

Más de tres millones de nuestros compatriotas perdieron la vida durante la guerra: en los campos de batalla mientras se preocupaban por el futuro de su tierra natal y deseando la felicidad para sus familias; en países remotos tras la guerra, bajo frío o calor extremos, sufriendo de desnutrición y enfermedad. Los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, los bombardeos aéreos de Tokio y otras ciudades, y las batallas terrestres en Okinawa, entre otras, cobraron sin compasión un elevado coste entre los ciudadanos normales.

También en los países que lucharon contra Japón se perdieron innumerables vidas entre los jóvenes con futuros prometedores. En China, el sudeste asiático y las islas del Pacífico, y en cualquier otro lugar que se convirtió en campo de batalla, numerosos ciudadanos inocentes sufrieron y cayeron víctimas de las batallas, además de padecer de graves privaciones de alimento. Nunca debemos olvidar que habían mujeres tras esos campos de batalla cuyo honor y dignidad fueron gravemente malheridos.

Nuestro país causó un inmensurable daño y sufrimiento a gente inocente. La historia es dura. Lo que se ha hecho no puede

deshacerse. Todos y cada uno de nosotros tiene su propia vida, sus sueños, y sus familiares queridos. Cuando contemplo honestamente este hecho tan obvio, incluso actualmente, me quedo sin palabras y mi corazón se rompe ante tamaño dolor.

La paz de la que disfrutamos actualmente existe únicamente gracias a estos grandes sacrificios. Y aquí se encuentra el origen del Japón posterior a la guerra.

Nunca jamás repetiremos la devastación de la guerra.

Incidente, agresión, guerra. Nunca jamás recurriremos a cualquier forma de amenaza o uso de la fuerza como medio para solucionar disputas internacionales. Abandonamos el gobierno colonial para siempre y respetamos el derecho de auto-determinación de todos los pueblos del mundo.

Con gran arrepentimiento por la guerra, Japón hizo esta promesa. Y sobre esta base hemos creado un país democrático y libre, que acata las leyes, y consecuentemente ha mantenido su promesa de no ir nunca más a la guerra. Mientras silenciosamente nos sentimos orgullosos del camino que durante setenta años hemos seguido como nación de paz, decididos a no desviarnos nunca de este curso firme.

Japón ha expresado repetidamente sus sentimientos de arrepentimiento y disculpas de corazón por sus acciones durante la guerra. Para manifestar estos sentimientos a través de acciones concretas, hemos grabado en nuestros corazones las historias de sufrimiento de los pueblos de Asia que son nuestros vecinos: los pueblos del sudeste asiático como Indonesia, Filipinas y Taiwán, la República de Corea y China, entre otros; y nos hemos consagrado consistentemente a la paz y prosperidad de la región desde el final de la guerra.

Esta posición articulada por los gobiernos anteriores permanecerá inalterable en el futuro.

Sin embargo, no importa qué tipo de esfuerzos realicemos, la tristeza de aquellos que perdieron a sus familiares y los dolorosos recuerdos de aquellos que se vieron sometidos a grandes sufrimientos por la destrucción de la guerra jamás podrán sanar totalmente.

Por tanto, debemos aceptar de corazón lo siguiente:

El hecho de que más de seis millones de japoneses repatriados lograron regresar sanos y salvos a casa tras la guerra desde diversas partes de la zona de Asia-Pacífico, convirtiéndose en la fuerza directora de la reconstrucción de Japón después de la guerra; el hecho de que casi tres mil niños japoneses fueron dejados atrás en China, donde crecieron para finalmente poder pisar nuevamente su tierra natal; y el hecho de que antiguos prisioneros de guerra de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Australia y otras naciones han visitado Japón durante muchos años para seguir rezando por las almas de los muertos de ambos bandos.

¿Qué lucha emocional han tenido que librar y cuantos esfuerzos han sido necesarios para que los habitantes de China que soportaron todos los sufrimientos de la guerra y los antiguos prisioneros de guerra que experimentaron los sufrimientos causados por los militares japoneses aún así fueran tolerantes?

Es en estos hechos en los que debemos fijarnos.

Gracias a estas manifestaciones de tolerancia, Japón ha sido capaz de regresar a la comunidad internacional después de la guerra. Aprovecho la oportunidad que me brinda este 70 aniversario del final de la guerra para expresar que Japón está agradecido de corazón a todas las naciones y a todos los pueblos que han hecho estos grandes esfuerzos de reconciliación.

En Japón las generaciones de posguerra ya superan el ochenta por cierto de la población. No dejaremos que nuestros hijos y nietos, y ni tan solo las generaciones posteriores, que no han tenido nada que ver con la guerra, estén predestinadas a disculparse. Aún así, nosotros, los japoneses, a lo largo de todas las generaciones, debemos enfrentarnos a la historia de nuestro pasado. Tenemos la responsabilidad heredada del pasado, y debemos transmitirla hacia el futuro.

Las generaciones de nuestros padres y abuelos pudieron sobrevivir en una tierra devastada sumida en la pobreza de la posguerra. El futuro que nos proporcionaron es el que nuestra generación ha heredado y el que nosotros debemos pasar a la siguiente generación. Además del incansable esfuerzo de nuestros predecesores, esto sólo ha sido posible por la buena voluntad y la ayuda que, dejando a un lado el odio, ofrecieron un gran número de

países como los Estados Unidos, Australia y las naciones europeas, contra las que Japón había luchado ferozmente como enemigos.

Debemos transmitir esto de generación en generación hacia el futuro. Tenemos la responsabilidad de aprender las lecciones de la historia y atesorarlas en nuestro corazón, para labrar un mejor futuro, y para hacer nuestro mayor esfuerzo en post de la paz y la prosperidad de Asia y del mundo.

Debemos grabarnos en el corazón cuando Japón trató de romper por la fuerza el punto muerto en que se encontraba. Sobre esta reflexión, Japón seguirá manteniendo firmemente el principio que todas las disputas deben dirimirse pacífica y diplomáticamente, en base al respeto por la ley, y nunca mediante el uso de la fuerza, así como alentar a los demás países del mundo a hacer lo mismo. Como el único país que ha sufrido la devastación del bombardeo atómico durante la guerra, Japón cumplirá con su responsabilidad en la comunidad internacional, buscando la no proliferación y al final la abolición de las armas nucleares.

Debemos grabarnos en el corazón el pasado, cuando la dignidad y el honor de muchas mujeres fueron duramente malheridos durante las guerras del siglo XX. Sobre esta reflexión Japón desea ser un país que siempre apoye a las mujeres con corazones heridos. Japón liderará el mundo para conseguir que el siglo XXI sea una era en que los derechos humanos de las mujeres no sean violados.

Debemos grabarnos en el corazón el pasado, cuando formamos bloques económicos sembramos las semillas del conflicto. Sobre esta reflexión, Japón seguirá desarrollando un sistema económico internacional libre, justo y abierto que no se vea influenciado por las intenciones arbitrarias de ninguna otra nación. Reforzaremos la asistencia a los países en vías de desarrollo, y conduciremos al mundo hacia una mayor prosperidad. La prosperidad es el gran cimiento de la paz. Japón hará el mayor de los esfuerzos para luchar contra la pobreza, que a su vez sirve como caldo de cultivo para la violencia, y para proporcionar oportunidades de servicios médicos, educación y autosuficiencia para todos los pueblos del mundo.

Debemos grabarnos en el corazón el pasado, cuando Japón acabó convirtiéndose en un agresor contra el orden internacional. Sobre esta reflexión, Japón mantendrá firmemente los valores bási-

cos de libertad, democracia y derechos humanos como valores irre-nunciables, y trabajará mano a mano con los países que comparten estos valores, ondeando la bandera de "Proactivo Contribuidor a la Paz", así como contribuyendo a la paz y prosperidad del mundo más de lo que jamás haya hecho.

De cara al 80 y 90 aniversario del final de la guerra, estamos decididos a crear este Japón junto con el pueblo japonés.

SHINZO ABE
Primer Ministro de Japón



Su Majestad El Emperador

**DISCURSO DE SU MAJESTAD EL EMPERADOR
EN OCASIÓN DE LA CEREMONIA CONMEMORATIVA
DE LOS DIFUNTOS EN LA GUERRA***

15 DE AGOSTO DE 2015

En este día, para conmemorar a los fallecidos en la guerra y orar por la Paz, mis pensamientos, con un profundo y renovado sentido de dolor, están con aquellos que perdieron sus preciadas vidas en la última guerra y con sus afligidas familias.

Han pasado 70 años desde que terminó la guerra. Hoy nuestro país disfruta de paz y prosperidad, gracias a los constantes esfuerzos que ha hecho el pueblo japonés para recuperarse de la devastación producida por la guerra y en su actitud en pro del desarrollo, siempre con el deseo de mantener la paz. Cuando miro hacia atrás los arduos y sinceros pasos tomados por nuestra gente en el curso de este largo período de post-guerra, no puedo hacer otra cosa sino ser vencido por una gran emoción.

Reflexionando acerca de nuestro pasado y llevando en mi mente los sentimientos de profundo remordimiento sobre la última guerra, espero sinceramente que los estragos de la guerra jamás se repitan. Hoy, juntos, demos un sentido tributo por todos aquellos que perdieron sus vidas en la guerra, tanto en el campo de batalla como en cualquier otro lugar y oremos por la paz en el mundo y por el constante desarrollo de nuestro país.

* Tomado de: <http://www.kunaicho.go.jp/e-okotoba/01/address/okotoba-h27e.html#0815>. Traducido por la Lic. Linda Fonseca y revisado por la Lic. Sofía Astorga.

COMPILADORES

Hernán Lucena Molero. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo (UC) y Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Fundador y Director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA); Editor de *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos* y Secretario Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).

Norbert Molina Medina. Licenciado en Historia (ULA-2007) y Magíster en Historia de Venezuela (ULA-2011). Profesor con categoría de Asistente de la Escuela de Historia – Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Miembro Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA). Editor Asociado de *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*. Entre sus trabajos destacan: *Apuntes históricos sobre las relaciones diplomáticas entre Venezuela y la India (1959-2009)* (2010); *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela- Japón (1938-2008)* (2012); *La inmigración japonesa en Venezuela (1928-2008)* (2012); así como varios estudios relacionados con la historia de las relaciones diplomáticas de Venezuela con el continente africano.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"

Hernán Lucena Molero

Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Fundador y Director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA-ULA).

Norbert Molina Medina

Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Miembro Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA-ULA).

ISBN: 978-980-11-1816-9



9789801118169

4 CUADERNOS DEL JAPÓN

Japón y todos los países involucrados en la II Guerra Mundial aprendieron las lecciones propias de la guerra, cada gobierno con sus particularidades nacionales asumió las consecuencias devastadoras de un conflicto generalizado y demarcado en Europa, norte de África y Asia (océano Pacífico). Para el caso japonés, ha sido decisivo en la superación de los traumas y rencores de la guerra, los procesos reconciliatorios al interior y exterior de sus fronteras.